

# El Porvenir del Obrero

N.º 100

12 Abril 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

## ¿Revolucionarios?

No; no lo somos, ni por temperamento ni por convicción.

Teóricamente, filosóficamente, no comprendemos que nadie sea revolucionario.

Desear la revolución sangrienta como espectáculo, por *sport*, sería tan bárbaro como amar la guerra por la guerra misma, por la lucha y la destrucción.

En un país donde la observancia de las leyes fuese una costumbre establecida y donde los funcionarios cifrasen su honor en el exacto cumplimiento de sus deberes, teniendo el pueblo en la dirección de los negocios públicos, en la legislación y en el nombramiento de los gobernantes, una intervención directa y efectiva ¿habría alguno tan insensato que pretendiese aplicar la violencia contra un tan ordenado y liberal régimen?

Pero ese país no existe, por desgracia.

La democracia es una ilusión desvanecida y el sufragio universal una trampa descubierta. La ley no se cumple nunca en perjuicio del poderoso, que puede pisotearla, escarnecerla, y que, en cambio, la aplica despiadadamente contra el desvalido. Esa es la realidad práctica.

El que llaman problema obrero, y es un problema esencialmente humano, se presenta con clarísima sencillez: una gran mayoría de los hombres, los que producen toda la riqueza social, comen poco, visten mal, trabajan demasiado, están excluidos de todos los goces y expuestos siempre á caer en la última miseria. Esa situación es inaguantable y los que la sufren piden remedios. ¿Qué han hecho los poderosos, los gobernantes, las clases directoras, para mejorar la triste situación de los trabajadores? Nada, por su propia iniciativa, absolutamente nada; les han contestado con el desprecio y han continuado la orgía de sus placeres; y si los trabajadores, agotada la paciencia, han intentado amenazar para hacerse oír, entonces se les ha hecho callar con descargas cerradas, regando con sangre obrera las ciudades.

Los trabajadores tienen razón; sus quejas son justísimas, sus aspiraciones honradas; quieren el bienestar propio y el bienestar de todos. Y, sin embargo, se les fusila sin piedad, se echa sobre ellos brutalmente la caballería, bajo pretexto de que perturban el orden material, porque no respetan las leyes establecidas.

¡Las leyes establecidas! ¿Y cuándo las han respetado los poderosos?

Precisamente los pueblos se sublevan porque nunca las leyes han sido para ellos

una garantía, porque nunca la autoridad dominante les ha permitido el ejercicio libre de sus derechos, aunque hayan sido escritos, por sarcasmo, en las constituciones.

Es cándido hablar de la evolución pacífica allí donde los que gobiernan no tienen más propósito que sofocar las aspiraciones populares, cerrando á la reforma racional todos los caminos, poniendo barreras legalmente infranqueables á la expansión de toda idea generosa y progresiva. A tal actitud de los gobernantes, solo pueden corresponder los pueblos despreciando también los procedimientos legales y proclamando la revolución como remedio único. Por ésto los pueblos donde el espíritu revolucionario está más vivo son aquellos en que las clases directoras se han manifestado más reaccionarias: España é Italia, por ejemplo, donde perdura en muchas conciencias la tradicional intolerancia de la iglesia romana.

Los que gobiernan pueden escoger, pueden facilitar la evolución ó entorpecerla. El pueblo no puede sino acomodar su actitud á la de los gobernantes. ¿Qué mayor bien para los trabajadores si pudiesen mejorar su situación y hacer efectivos sus derechos por medios pacíficos, sin esfuerzos siempre dolorosos, sin derramamiento de sangre?

Pero las clases directoras no lo quieren. No quieren discutir siquiera los derechos del pueblo, de la colectividad humana; los niegan terminantemente y cierran así todas las puertas á la esperanza. ¿Qué remedio queda sino la revolución?

No somos, pues, revolucionarios por gusto, no lo somos por sistema; somos revolucionarios porque nos obligan á serlo los que mandan.—M.



## Incivilizados

No es cosa nueva ver á los hombres, con deplorable insistencia, falsear la opinión, creando obstáculos á la verdad misma.

Con motivo de los sucesos de Barcelona se ha repetido el mismo espectáculo, revistiendo esta vez un carácter de desmoralización, tanta, que sale al descubierto lo que más se pretende ocultar. Y lo que aparece descubierto, sin que podamos negarlo, es que en nuestras propias entrañas llevamos el germen de todos los cataclismos sociales.

Desde que el mundo es mundo, ó por hablar más claro, desde que unos hombres se declararon superiores á otros hombres, la lucha entre señores y vasallos, entre ricos y pobres, ha permanecido abierta á todos los trastornos. Ella se ha revestido de todos los aspectos, ha tomado todos los nombres, ha perturbado todos los espíritus, pero siempre y en lo hondo de sus impurezas facciosas, se ha evi-

denciado un solo hecho: el sufrimiento de la conciencia natural por los artificios del poder gerárquico. Esto que, de puro aprendido, lo tienen olvidado las clases menos ilustradas, dan prueba de desconocerlo nuestros *eruditos* en política y sociología. Ni siquiera los hombres llamados á legislar sobre la vida de las sociedades han hecho renacer esta vez una esperanza en el ánimo de los oprimidos.

Desde lo alto del parlamento hasta las columnas de la prensa, con muy raras escepciones, cruzando por el patio de los cuarteles y por las bóvedas oficinescas, se han lanzado imputaciones contra determinadas escuelas. Algunos han descendido al inmundo albañal de la difamación; otros á la repugnante calumnia; muchos llegando á perturbar la conciencia de los oprimidos en sus manifestaciones íntimas; todo, así, como bendiciendo la ocasión que les ha abierto el camino de satisfacer comprimidos ódios, venganzas personales, mercenarios propósitos. Todas las defecciones humanas disputándose el predominio.

No se crea que me proponga defender á los perseguidos, á los acusados, á los difamados. No, nada de ésto; por este camino nada lograría ahora. Un poco de paciencia más. Los días sucediéndose unos á otros dispersarán las nubes, volverán los ríos á sus lechos y el sentido comun á los cerebros perturbados.

Mi único objeto en este momento es manifestar que, escepciones aparte, nos hemos confesado indignos de vivir en un mundo que se llama civilizado por torpes, por hipócritas ó por malvados. Aunque sea repitiéndolo, el problema de la igualdad social ha sido y será asunto de violentas discordias y sacudidas temibles, desde el momento que la evolución pacífica y legal desde los primitivos tiempos ha tropezado constantemente, no en una sola manifestación de la vida, en todas absolutamente, con los antagonismos de raza y clase, fundamentados en una falsa concepción del derecho natural, trastornando la marcha ascendente del progreso. En repetidos intervalos, las generaciones se han visto obligadas á intentar el planteamiento del problema en forma precisa y fatal.

Este estado de violencia que decimos anatematizar todos, ha llegado á ser el estado habitual de las presentes sociedades, sin que se le vea combatido directamente por los defensores del procedimiento legal, desde el momento que, oscureciendo la verdad histórica y negando la virtualidad del pensamiento humano, acusan á determinadas propagandas el origen de los sucesos deplorados. La razón humana que no se inclina á capciosidades de ninguna especie, lanza al rostro de los que han pretendido difamarla con propósitos de dominación su torpeza ó mala fé formulando contra ellos severos cargos. Tales son:

Desprecio de la historia de los pueblos en sus luchas, revuelvas y protestas contra la tiranía é insolencia de los opresores.

Desconocimiento de las leyes naturales que invocan la fatalidad para el determinio de la evolución.

Falso sentimiento de humanidad aparentando dolor y desesperación ante las víctimas de las flagraciones públicas, no manifestado en el mismo grado ante las 15 á 20000 que sucumben anualmente en España por la usura de un régimen capitalista y su corolario la miseria.

Infidelidad é inconsecuencia en los principios de tolerancia y justicia maniatando el progreso de las ideas nuevas por medio de la calumnia y la traición.



Las soluciones bárbaras nunca han sido admitidas por los pueblos civilizados aunque sus individuos se hayan entregado á las más peligrosas propagandas. La historia completa este pensamiento. Atribuir pues á unos cuantos lo que es obra consciente ó inconsciente de todos, es una insensatez, y aquel que por mal comprendido orgullo ante los ataques de sus adversarios creyera suya la acción del movimiento popular delinquiría también. Surge la revolución por la reacción, la rebeldía por el despotismo, la desesperación por la insolencia, la ira por el desprecio. Es la síntesis de todas las conflagraciones.

Desconocer, por lo tanto, la existencia de estas leyes que determinan el flujo y reflujo de las sociedades por la materialidad de sus intereses y por el desequilibrio de sus organismos, es desconocer lo innamablemente é ineludible, ó en último caso, ocultar su conocimiento para perseguir fines egoístas de una detestable hipocresía. Y de esto han dado triste prueba los falsos tribunicios y pedantes sabios que en estas circunstancias han colaborado en la obra de difamación hostil á todo sentimiento honrado.

Leopoldo Bonafulla



## ¡ Siempre la ley !

Ha sido prohibido el mitin que algunos elementos radicales franceses y españoles habían organizado en París, ciudad regida por un gobierno que pomposamente se llama republicano, en el que figura el socialista Millerand.

En nombre de la ley el capitán general de Cataluña, que, según cuentan sus afines, es republicano, tiene encerrados en la cárcel de Barcelona á docenas de honrados trabajadores por el delito (?) de salir en defensa de sus derechos; y en nombre de esa misma ley se han cerrado los centros obreros y se ha dejado sin efecto la de asociaciones, la constitución y las garantías que á todo ciudadano son necesarias.

No es fácil entender la lógica de los panegiristas de que los hombres seamos regidos por leyes, pues mientras uno y otro día se nos dice qué debemos respetarlas y aún ser sus propios defensores, por cualquier fútil pretexto, siempre en beneficio de la clase adinerada, se nos despoja de ella y quedamos á merced del sable y del maúser.

Somos más lógicos los que sostenemos que puede pasar la humanidad sin leyes, ni esbirros que cuiden de ella. Elévese el grado intelectual del hombre, hágase que se desarrolle en un ambiente sano, y edúquesele desde sus primeros años en una moral sana, exenta de convencionalismos, que le enseñe á querer el bien por el bien y el amor á todos los nacidos, y acabará la humanidad de ser un conjunto de seres que se odian y matan unos á otros, y acabaremos para siempre, no ya los abusos de categoría, si que también todo ese enjambre de instituciones eclesiásticas, militares y civiles que en nombre de la ley ejercen predominio en la sociedad y son un obstáculo para el libre desenvolvimiento de la especie.

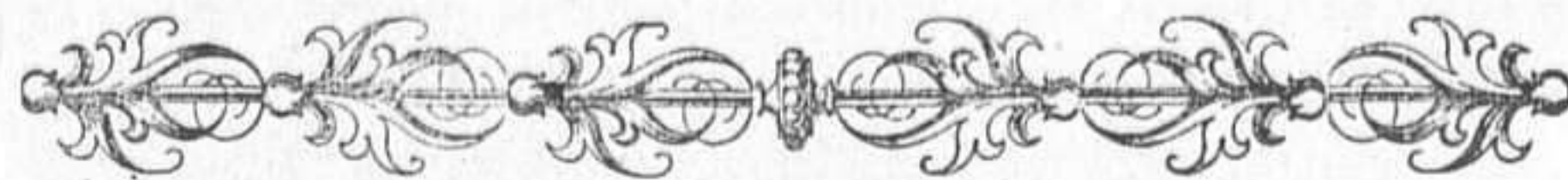
Acabe de una vez la farsa, señores defensores del actual estado de cosas; tengan al menos la franqueza de decirnos que eso del respeto á la ley es una pantalla para burlarse los gobiernos todos del inocente pueblo.

Para nosotros no es más que una broma de mal género eso del *respeto á la ley* con que nos regalan á cada paso los señores que ejercen mando á nuestra costa.

No más farsa, señores partidarios del privilegio, de la propiedad y de la moral *bien entendida*; hagan lo que les venga en gana, ejerzan de esbirros de obreros y llenen las cárceles de libertarios, pero no nos vengán con la eterna cantinela del orden y

demás zarandajas con que nos zumban el oído y que están mandadas recojer por los hombres de la sociedad del porvenir.

I. Clariá



## Choza y Palacio

I

Abajo está la choza,  
arriba está el palacio;  
abajo vive el pobre virtuoso,  
arriba vive el rico encanallado.

Abajo se respiran  
miasmas putrefactos,  
y se escuchan gemidos angustiosos,  
y se contemplan rostros demacrados.

Arriba se respira  
ambiente perfumado,  
y se oyen alegres carcajadas,  
y en las facciones brilla el entusiasmo.

Abajo la miseria  
ha extendido su manto,  
y están los habitantes de la choza  
abatidos, hambrientos, extenuados...

Arriba la abundancia  
sus reales ha sentado,  
y se entregan al goce de la gula  
todos los habitantes del palacio.

—¡Se mueren nuestros hijos!—  
exclaman desde abajo—  
y se mueren de hambre y no podemos  
llevar el pan á sus hermosos labios.

„Todos nuestros recursos  
se encuentran agotados,  
y la fiebre devora nuestros cuerpos  
y el dolor debilita nuestro ánimo.

„Compadeced ¡oh ricos!  
á los infortunados  
que llegan al dintel de vuestras casas  
en demanda de pan y de trabajo.“

Y dicen desde arriba  
con tono destemplado:  
—¿Quiénes son esos necios que se atreven  
á turbar nuestros goces con su llanto?

„Sus quejas y sus lágrimas  
Nos tienen sin cuidado;  
que sufran en silencio sus pesares,  
sufrir es el deber de los esclavos.

„Existen en el mundo  
hombres negros y blancos,  
sombras densas y luz esplendorosa,  
valles frondosos y terrenos áridos.

„Lo grande y lo pequeño  
tienen rumbo marcado:  
para uno la senda de la dicha,  
para otro la senda del quebranto..“

II

Abajo está la choza,  
arriba está el palacio;  
un edificio humilde, otro soberbio,  
por abismo profundo separados.

¡Oh ricos poderosos!  
que, de placeres artos,  
mirais con desprecio las desdichas  
del pobre, del humilde, del honrado.

Que reís mientras otros  
derraman triste llanto,  
que á los ruegos del pobre desvalido  
contestais con cínico descaro...

¡Oh viles gusanillos  
que, desde el sucio fango,  
insultais el águila arrogante  
que su vuelo remonta en el espacio...

Ha de llegar un día  
—¡tal vez está cercano!  
en que el pobre se acuerde de que es águila  
y con su garra estruje á los gusanos.

(De *El Combate de La Coruña*)

## A las mujeres

Los hombres, bah! Ellos nada harán. Infatuados con su superioridad intelectual no hacen más que dar vueltas, sin rumbo, guía ni norte. Hoy están como ayer, mañana estarán como hoy.

Si en realidad fuesen superiores habrían considerado que para la verdadera emancipación de la humanidad el factor esencial es la mujer; pero es más cómodo no considerar nada y relegarla como un mueble ó un adorno, tal como muchos hacen. Por ésto, que lo creo obra de anteriores creencias, no desarraigadas del todo aún, no quiero dirigirme á ellos.

Muchos saben pensar, pero pocos, muy pocos saben sentir. La obra de la emancipación ha de ser resultante del pensar y del sentir; más del sentir que del pensar, aunque pese á mis compañeros del sexo fuerte. Y como quiera que el sentimiento he de hallarlo desarrollado en proporción mucho mayor en la mujer que en el hombre he ahí porqué á vosotras y no á ellos me dirijo.

Vosotras, y solo vosotras, podeis hacer que cese para siempre la más cruel, ignominiosa y repugnante de las barbaries que hoy cometen, de mancomun, gobiernos, clero y milicia. Al decir que de mancomun obran estos tres elementos, entiéndase que coloco entre ellos á burgueses y explotadores de todo género, pues entre todos forman la familia que produce toda especie de vampiros y sostienen la explotación del hombre por el hombre. En ese núcleo de parásitos hay un grupo que viene obligado por leyes de hierro á defender á los demás y ese núcleo es el ejército, para cuyo trabajo se le mima y paga á costa del pueblo. Pues bien, desarmar ese ejército, formado de pedazos de vuestras entrañas, ha de ser vuestra labor predilecta, vuestro mayor afán, vuestro constante anhelo.

Oigo ya la pregunta que en vuestros cerebros se forma y vuestro lábio está pronto á modular: ¿Cual ha de ser el medio que debemos emplear para una obra tan difícil?

Como no he de exigiros que lo hagais hoy ni mañana, sin aconsejaros tampoco que deis tiempo al tiempo, empezaré por señalaros el primer resorte que debeis hacer saltar, y es el de que todas, madres ó nó, destruyas la errónea idea, que desde la más tierna edad se imbuye á los niños, de que al nacer han contraído la deuda de sangre que les obliga á ir al *servicio del rey* ó de la patria, enseñándoles en su lugar que los reyes son iguales á ellos, que un rey es un tirano ó un zángano que vive y goza de lo que los demás producen, que la restricción de la idea de patria es un absurdo, pues patria lo es el universo entero, y con la falsa idea de ella se hacen morir miles de seres que nada poseen para defender bienes usurpados, rangos y preeminencias que jamás debieron existir.

Enseñadles á ver desgraciados en los que visten uniforme, hombres que por su ignorancia obedecen á ciegas á quien se halla in-



vestido del carácter de jefe. Que el servicio es una escuela donde se aprende el oficio de matar á los semejantes y de anularse á sí mismos.

Aprended, oh mujeres, mientras el actual régimen subsista, á rugir en vez de llorar cuando la inicua ley os arranque alguno de vuestros hijos, pues si en vez de llorar rugierais, como leona á quien se arrebatan los cachorros, tal vez el tirano os respetara.

Formad, en segundo lugar, una liga antimitarista de mujeres; trabajad todas en buscar la manera de desarmar al soldado cuando se le obliga á disparar contra los obreros por el mero hecho de pedir disminución de horas de trabajo ó aumento de salario, y habréis empezado á cumplir con vuestro deber y dado una prueba de que el sentimiento vale tanto como el pensamiento y que vosotras valeis tanto, por lo menos, como los hombres, pudiendo ser vuestra acción mucho más eficaz para la realización del porvenir en que toda la especie humana será libre y la igualdad reinará sin ficticias distinciones.

Photopha

## Ley de Malthus

Ya no se ahorca á los mendigos, es cierto; pero esperad, la ciencia económica hace progresos; la Naturaleza es quien está encargada hoy de castigar el crimen de indigencia.

La ley de Malthus es verdadera, relativamente á nuestra época; son falsas únicamente su filosofía y su conclusión.

Si, en una sociedad donde la igualdad no existe, en un mundo *ya ocupado*, como dice Malthus, «cuando un hombre nace sin que su familia tenga los medios de alimentarlo, sin que la sociedad tenga necesidad de su trabajo, *este hombre está realmente de más sobre la tierra; la Naturaleza le ordena que se vaya, y no tarda ella misma en poner en ejecución su orden.*»

Esta ley existe, fatal, terrible, implacable. Colocad un ave en la campana de una máquina neumática, extraed el aire, y él ave muere. Colocad al obrero en una sociedad donde ciertas clases absorben exclusivamente la fortuna, la propiedad, la industria, hasta el aire mismo, y el obrero no puede vivir. Las enfermedades, las guerras, las epidemias, el hambre, se encargan de la sentencia.

Malthus no se ha engañado sino en su filosofía social, cuando sostiene que este hombre que nace «en un mundo ocupado» no tiene el menor derecho á reclamar su parte de alimento, como si el primero, el eterno ocupante, no fuese la humanidad entera; y en su conclusión, cuando generaliza el hecho actual, y prétende que el mal no tiene remedio, que la humanidad está reducida á arreglarse con él poniendo límites á la población.

Malthus aquí blasfema; el mal no viene de la Naturaleza, sino de la sociedad. ¿Es la Naturaleza quien mata al ave cuando se hace el vacío? No, es el hombre que se sirve de una ley de la Naturaleza para matar. La injusticia, el egoísmo, la desigualdad reinan, la Naturaleza no es más que su instrumento, instrumento ciego y seguro, demasiado seguro tal vez, al gusto de las clases que quisieran reinar al mejor precio; pero mientras más prontitud é inflexibilidad pone en ejecutar sus sentencias, más les advierte su error, más se levanta contra ellas y las condena con esa voz infalible de los hechos, que es la única voz de Dios.

Si la riqueza social, bien y justamente repartida, no pudiese bastar á un exceso de población, aun entonces no habría que acusar á la Naturaleza, sino á la industria humana que no habría sabido hacerla producir con arreglo á las necesidades. Mas cuando la parte, ya insuficiente en tiempos normales, de la fortuna pública, que la sociedad actual deja á las clases más numerosas, llega á faltar ó disminuye, y la miseria, esa hoz del privilegio, siega poblaciones enteras, esa no es una necesidad del orden social, sino una consecuencia del desorden. La iniquidad no puede reinar, como ciertos dioses, más que sobre montones de osamentas humanas; y si ocurre que el mal, llevado al exceso, sube á su origen, que la peste deja los tabucos por los ricos barrios, que la guerra social agita sus antorchas, es la ley, la ley ciega quien castiga el egoísmo y venga á la Naturaleza de los crímenes del hombre cuya responsabilidad se le quiere achacar.

Malthus habrá merecido bien de la humanidad por haber presentado esta ley tan clara, que nadie puede en lo sucesivo argüir ignorancia. Veamos cómo esta ley de Malthus, ahora conocida, continúa funcionando en la sociedad cristiana.

Insuficiencia de salario, falta de aire, habitaciones mal sanas, mal alimento, hé aquí las plagas diarias; hambre, falta de trabajo, epidemias, hé aquí las plagas excepcionales; destrozan el cuerpo y el alma, diezman y degradan los pueblos; cuando la muerte se detiene cansada, el martirio físico y moral continúa. La degeneración llega ó amenaza á los pueblos, y se revela en toda circunstancia.

Y entre tanto que el pueblo muere por insuficiencia de salario, falta de aire, habitaciones mal sanas, mal alimento, ¿qué es del servidor de los servidores, *servus servorum*, del hermano de los deprimidos, el amigo del pueblo, el ministro del Dios de igualdad, mártir muerto para rescatar al pueblo?

La estadística enmudece generalmente sobre este punto; pero sería muy extraordinario que el contraste se detuviera ante las desigualdades de la muerte. Tres datos bastarán. Hé aquí, según el doctor Lombard, los diversos términos medios de la vida por profesiones:

Los pintores barnizadores, 44 años.

Los cerrajeros, 47.

Los barqueros, 49.

Los braceros y peones, 52.

Los cirujanos, 54.

Los albañiles, 65.

Los eclesiásticos, 63.

Los rentistas, 65.

Los magistrados, 69.

¡Los sacerdotes ocupan aquí el tercer lugar!

El mismo autor nos suministra otros datos: establece la cifra proporcional de individuos que en cada profesión, durante el periodo en que hace la estadística, han alcanzado la edad de setenta años.

Héla aquí:

Agricultores, 27 por 100.

Médicos, 33.

Empleados, 36.

Abogados, 42.

Teólogos, 46.

M. Gasper presenta un cuadro parecido de longevidad; según él, sobre cien individuos de cada profesión, el número de los que llegan á setenta años, ó pasa de esta edad, se reparte así:

24 Médicos.

27 Profesores de instrucción primaria.

29 Abogados.

33 Empleados diversos.

40 Agricultores.

42 Teólogos.

¡Según estos últimos cálculos, el sacerdote está en primera línea!

«Los médicos son los que viven menos, y los eclesiásticos los que viven más. Esta es una de las conclusiones del libro de M. Gasper.

El médico del pueblo es, con el obrero, el que

está más expuesto á la muerte; ¡el médico de las almas ha hecho un pacto con todos los privilegios!

¡Para la mitad de los hijos del pobre no hay más que dos años de vida! ¡Para la mitad próximamente de los sacerdotes sesenta años de existencia!

El hijo del pueblo que á la edad de veinte años se hace tejedor, cerrajero, hilandero, no tiene más que 13 á 17 años que vivir: el seminarista de la misma edad que se hace sacerdote, ¡tiene ante sí 43 años!

F. Laurent.



## La Cruz

Desde remotos tiempos la cruz fué instrumento de terror y espanto.

Antes de la era cristiana y en los primeros siglos de ella fueron martirizados y colgados de la cruz millares y quizá millones de víctimas.

La cruz fué el suplicio más infamante de aquellos tiempos de barbarie y despotismo, que no conocían los modernos adelantos de terror ideados por el refinamiento de la crueldad humana y puestos práctica, por ejemplo, en el Gólgota catalán.

Cristo fué clavado en la cruz en compañía de Dimas y de Gestas, del que parece que tomaron el nombre y las costumbres los *jestas* ó *jesuitas*.

También fueron clavados en cruz algunos apóstoles y millares de infelices por el *horrendo crimen* de practicar la moral enseñada por el Cristo; lo mismísimo que diecinueve siglos después, en los últimos años del siglo de las luces....

Con las condescendencias de algunos apóstoles y de los primitivos cristianos empezó el desvío del cristianismo de su fin sociológico, según se lee en los escritos de Pablo, donde reprende á Pedro por haber vulnerado la base comunista que Cristo estableció en la cena pascual.

Hoy una, mañana otra, de concesión en concesión y de licencia en licencia, se modificó el cristianismo de tal manera que al cabo de unos cuantos años no quedaban ni vestigios prácticos de las doctrinas iniciadas por Cristo, mejor dicho, iniciadas por Sócrates, resucitadas por Cristo y recopiladas y formuladas por los evangelistas y apóstoles, muy particularmente por Pablo. La *escuela filosófica-social-cristiana* se había transformado en una mercancía religiosa que se daba el nombre de cristiana y que explotaban con gran éxito numerosas compañías, con sus capitanes (léase obispos), y se trataban unas á otras tan á regañadientes que con frecuencia corrió la sangre entre los bandos religiosos mal llamados cristianos.

Así se comprende que abrazara el cristianismo Constantino y que lo adoptaran también hasta los más encarnizados enemigos de la idea del Cristo, los potentados, los sacerdotes y la fuerza bruta encarnada en la ley y en las armas, los tres elementos que oficiaron de verdugo para colgar á Cristo de la cruz. Desde aquel entonces los que se llaman cristianos no son cristianos.

Cristo dijo: *amados los unos á los otros como yo os he amado; en esto conocerán que sois mis discípulos, si os amais unos á otros.*

En lugar del amor recomendado por Cristo, los falsos cristianos usan el terror, el martirio, la cruz, signo del triunfo del Anticristo, arma de la fuerza contra la moral, la razón y la ciencia; la cruz, negación del amor, de la fraternidad universal predicada por Cristo; la cruz, semejanza de la horca, del cadalso, de la guillotina, instrumento de destrucción del género humano. En vez de la fraternidad universal, hija del amor, la intolerancia, hija del orgullo.

De manera que la cruz, instrumento de martirio y suplicio, la cruz, signo de infamia y terror, es la señal del lobo disfrazado con piel de cordero, la bandera del Anticristo.



«La cruz es el símbolo del triunfo obtenido por los enemigos de Jesús contra Jesús y sus doctrinas.» La trinidad anti-cristiana es consecuente.

En la cruz clavó á Cristo; con la cruz vengó la amenaza que Cristo hacia á los ricos de no abrirles paso á la felicidad, á los sacerdotes de destruirles el templo, á los poderes de inutilizar sus servicios; por la cruz triunfó de un enemigo que amenazaba la riqueza de unos y la explotación de otros. ¿Qué menos podía hacer el Anticristo que honrar el instrumento que tantos triunfos le diera?

Con la cruz hinchó su orgullo. Con la cruz satisfizo su venganza. La cruz metalizó su alma y la hizo insensible á las miserias humanas. La cruz le dió la paz por la fuerza y el crimen. La cruz le puso á salvo de las iras populares. La cruz le dió al Anticristo las apariencias de Cristo. La cruz elevó á dignidad al vicio, al crimen, á la desolación y á la muerte. ¿Qué menos podía, qué menos debía hacer la trinidad *Moneda Nitra y Espada* que elevar templos, erigir altares y crear dioses á nombre y honra de la cruz.

La cruz es hoy el Júpiter de los rayos, la diosa suprema de los destinos, la señal de terror, la forma de la fuerza, la insignia insustituible de la secta de los metalizados, de los teólogos y de la red de caza de incautos llamada poder.

Los ricos necesitan teólogos, fabricantes de dioses mercaderes que les vendan la salvación, porque ellos, los ricos, no saben ganarla y tienen dinero para comprarla.

Los teólogos necesitan ricos que compren su mercancía y pobres que ganen las riquezas.

Los ricos y los teólogos necesitan fuerzas acumuladas que defiendan la injusticia social, el desequilibrio y el privilegio.

Para éstos, para los enemigos de Cristo, para la trinidad anticristiana ¡Viva la cruz!

Los cristianos, los verdaderos cristianos, que lo son todos los que obran bien, crean lo que crean y aunque no crean, aunque sean materialistas y ateos, los que creen en el amor, en la fraternidad universal, en el bien común, deben repudiar la cruz como el mayor enemigo de la moral y del progreso humano.

**Zenon Kinké.**

## Segundo Congreso Cooperativo

### Regional Catalano-Balear

Se ha publicado la convocatoria para el 18 de Mayo en la ciudad de Barcelona.

El Congreso deliberará y acordará acerca de los siguientes extremos:

- I
  - (a) ¿Qué tendencias es preferible predominen en la cooperación, las individualistas ó las colectivistas?
  - (b) Misión que debe cumplir la cooperación obrera dentro del movimiento obrero. Su relación con los Sindicatos obreros y sociedades de socorro, y con la emancipación de los trabajadores.
  - (c) ¿La obra de la *Cámara Regional* debe ser de cooperación ó de cooperativismo?
  - (d) ¿Deben preocuparse las Cooperativas de la instrucción y educación de los obreros?
  - (e) ¿Debe limitarse la cooperación de consumo á los comestibles?
  - (f) ¿Resulta beneficioso que haya varias Cooperativas en una misma población ó un mismo distrito? ¿Cuál debe ser el ideal en este particular?
  - (g) ¿Es preferible que las tiendas cooperativas estén abiertas de noche ó de día?
  - (h) Estadística. Beneficio de un buen servicio estadístico en la cooperación.

#### II

- (i) ¿Debe continuar como está ó modificarse nuestra actual organización, hija del primer Congreso Cooperativo Regional? ¿En el segundo caso, qué nueva organización debe adoptarse?
- (j) ¿Debe abordarse resueltamente la cooperación al por mayor y, en caso, afirmativo, en qué forma?

#### III

(k) Medios más eficaces para la propaganda del cooperativismo.

(l) ¿Es conveniente preparar la celebración de un Congreso Cooperativo Nacional?

#### IV

Proposiciones que lleven la firma de diez delegados y sean refrendadas por la correspondiente ponencia.

Firman la convocatoria:  
*Juan Salas Antón*, Presidente; *Baudilio Bonet*, Vicepresidente; *Eladio Gardó*, Tesorero; *Mariano Font*, Contador; *Francisco Calvet y Martín Notó*, Vocales; *Enrique O. Raduá y Roque Tucat*, Secretarios.

Dirigirse á la *Cámara Regional*, Aussias March, 2. Barcelona.

Deseamos que labor del Congreso sea fructifera y oportunamente daremos cuenta de los resultados.



## MOVIMIENTO SOCIAL

Barcelona 4 Abril 1902.

Cuando el gobierno, para ganarse simpatías, parecía dispuesto á levantar el estado excepcional en que se encuentra Barcelona y quizás á dar libertad á los presos, parece que el gobernador Sr. Manzano ha salido para la córte con el fin de oponerse á tal determinación, apoyándose en que si Barcelona volviera á su estado normal, habria la amenaza de que se volvieran á repetir los sucesos de fines de Febrero.

De modo que ya pueden los barceloneses renunciar para *in eternum* á las garantías legales de que gozan los demás españoles si el gobierno acepta las razones de nuestro Sanchó, pues la huelga general será una amenaza siempre constante contra la burguesía y la autoridad. La nueva arma, manejada por primera vez, volverá á relucir, perfeccionada por la práctica, siempre que la solidaridad ú otras razones lo exijan. Los obreros han podido apreciar la eficacia de esta arma y á ella apelarán en todas las situaciones extremas.

Otra de las razones alegadas por el señor Manzano para oponerse al levantamiento del estado de guerra en Barcelona es que aquí nadie nota tal estado. La suspensión de las sociedades obreras y la aprehensión del compañero Fambuena y otro, con motivo de una huelga parcial, se encargan de desmentirlo.

La pasada semana fueron puestos en libertad Anselmo Lorenzo y Sebastián Suñe, por no existir cargos graves contra ellos.

Actualmente hay en la cárcel unos 80 presos que pueden agradecer al Sr. Manzano el no haber sido ya puestos en libertad.

**Julián Monzón.**



## Trabajo inútil

El jefe del partido republicano de Menorca don Juan J. Rodríguez ha llevado á los tribunales al señor General Gobernador Militar de esta isla D. Isidro Aguilar por las injurias graves que le infirió en la mañana del domingo de Pascua.

Nos parece tiempo perdido, pues no es costumbre en tierra española que en las mallas de la ley caigan los peces gordos.

Preferiríamos equivocarnos, pero el concepto que tenemos formado de la justicia que se usa nos hace temer que, á pesar de la publicidad del hecho, pudiera resultar que fué el señor Rodríguez quien delinquiró y faltó el respeto á la autoridad.

La denuncia de que ha sido objeto *El Liberal*, por de pronto, viene en abono de nuestra sospecha.

## "LA HUMANIDAD"

### SOCIEDAD OBRERA DE SOCORROS MÚTUOS

El domingo 6 del corriente celebró esta Sociedad un banquete en el salón teatro del Casino Unión Republicana, al que asistieron representantes de la prensa local y de otras sociedades populares.

A la hora de los brindis hicieron uso de la palabra, además del presidente Sr. Huguet, los Sres. Ribé, Pellicer, Cantamisa y Rodríguez, tratando de la marcha de la Sociedad y de los intereses generales de la clase obrera.

Nos complacemos en consignar que estas fiestas de fraternización son de nuestro agrado mucho más que los bailoteos; pero las sociedades obreras de socorros cometen grave error al excluir á las mujeres.

### Federación de Obreros de la isla de Menorca

En la reunión general que se celebró el domingo 6 de abril, entre otros importantes acuerdos, se tomó el de que las reuniones se verifiquen los sábados primeros de cada mes por la noche, en vez de los domingos como marca el reglamento.

Se acordó también nombrar recaudadores á los compañeros que se prestaron voluntariamente: Antonio Vidal Llopis, Celestino Fernandez, Ivo Olives, Miguel Carreras, Gabriel Mercadal, Jaime Torrent Capella, José Roca y Martín Sintés.

A petición de varios compañeros se proyectó celebrar veladas sociológicas, literarias y de vulgarización científica el tercer sábado de cada mes.

### Sociedad Progresiva Femenina

La escuela de niñas que inauguró el primer día de abril en el local de la Logia «Hermanos de la Humanidad», se ve concurridísima, pasando de 60 las niñas que contribuyen á su sostenimiento con 10 céntimos de peseta semanales.

Se proyectan nuevas reformas para que la instrucción que se reciba sea de lo más perfecto posible.

### Solidaridad Internacional para los obreros presos y perseguidos

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	79	40
Antonio Bagur Aloy.....	1	00
C. S.....	0	25
Pedro Pons.....	0	10
Ivo Olives.....	0	25
Celestino Fernandez.....	0	15
Un bosal.....	0	15
Un saco patatas.....	0	15
Un moreno blanco.....	0	20
Una monja.....	0	25
Una que siente mucho y dice poco.....	0	20
Un habitante en una cueva.....	0	10
Miguel Mercadal.....	0	25
Pedro Gomila.....	0	10
Miguel Adrover (10. <sup>a</sup> semana).....	0	30
Pedro Bagur.....	0	10
Una burguesa.....	0	05
Una compañera.....	0	15

(Continuará.) Suma..... 83'15

## CORRESPONDENCIA

SEVILLA.—E. G. C. Enviamos folletos pedidos.  
 PERALTA DE LA SAL.—No hagas esfuerzos. Continuaremos enviando periódico.

BARCELONA (San Martín).—D. S. Nuestro compañero Monzón hará visita en nuestro nombre.

VALENCIA.—J. A. Recibido artículo, que publicaremos.  
 JALAPA-ENRIQUEZ (México).—J. R. J. Recibida carta. Mil gracias. Enviaremos billete 5 pesos á *Revista Blanca*, pues en Madrid habrá mayor facilidad cambio, é ingresará producto en suscripción obreros presos y perseguidos.